

te necesidad de oír el dictamen de los señores individuos de la comision que disintieron de la mayoría. Pero otros señores observaron que señalado ya por el Sr. Presidente el día de la discusion, segun las facultades que le da el reglamento, no habia arbitrio para dilatarla: que para discutir la constitucion solo se habian dado cinco dias de término: que los señores disidentes habian tenido espacio mas que suficiente para extender su voto separado; y por último que si se admitia la proposicion seria preciso esperar el voto de las Américas, cuyas provincias estaban comprendidas en la palabra *España*, de que se valian los autores de la proposicion.

El Congreso no la admitió á discusion.

SESION DEL DIA 4 DE ENERO DE 1813.

Conforme á lo acordado en la sesion de 26 del pasado (*véase*) se procedió á la discusion del dictamen de la comision de Constitucion sobre el proyecto de decreto relativo á los tribunales protectores de la religion; y leidas las dos proposiciones preliminares, á saber: primera, *la religion católica, apostólica, romana será protegida por leyes conformes á la constitucion*; y segunda, *el tribunal de la Inquisicion es incompatible con la constitucion*; leyó el señor Bárcena un voto particular, firmado por el mismo y por el Sr. Cañedo, ambos individuos de la misma comision, concebido en estos términos:

„Señor, quando se presentó á V. M. el informe de la comision de Constitucion sobre el tribunal de Inquisicion, no nos era posible á los individuos de la misma comision, que abaxo firmamos, ni subscribir al dictamen de nuestros dignísimos compañeros, ni manifestar el nuestro. Después de haber reconocido el expediente con toda la detencion que requiere la delicadeza y gravedad del asunto, vamos á proponer á V. M. lo que á la debilidad de nuestro juicio parece mas conducente para el bien general de la religion y del estado. Conducidos todos por el deseo del acierto, nuestra obligacion y nuestros esfuerzos se limitan á presentar á V. M. lo que cada uno cree mas proporcionado para la felicidad general de la nacion. A la sabiduría y prudencia de V. M. corresponde adoptar los medios mas conducentes para conseguirla.

„El mas poderoso de todos, como que sirve de vínculo, de union y de apoyo, sobre que descansa todo el orden social, es la religion; y particularísimamente la santa y divina de Jesucristo, fundada en los dos sublimes preceptos del amor de Dios y del próximo: los cuales no solo comprenden el mas exácto cumplimiento de las obligaciones de los hombres para con sus iguales, sino las de los súbditos para con sus superiores, y las de estos para con los que los obedecen. Y por los mismos principios de caridad y blandura que nos enseñó su divino autor, establece la union y concordia, adonde no puede llegar el imperio de las leyes humanas. Por eso V. M., declarando en el artículo 12. de la constitucion de la monarquía que la religion católica, apostólica, romana es la religion de la nacion española, reconoció al mismo tiempo la obligacion de protegerla con leyes sabias y justas. V. M. ha

manifestado frecuentemente sus esfuerzos para corresponder á esta obligacion con el mas religioso zelo. El tribunal de Inquisicion, cuyo instituto es cuidar de la pureza de la fe, corrigiendo á los que procuran oscurecerla, ó separarse de ella, no podia menos de haber llamado la atencion de V. M. para contribuir, con quanto fuese posible, á la proteccion y mejora de tan recomendable establecimiento: y con tanto mayor motivo, quanto mas singular y espectable se habia hecho en todas las naciones el de la Inquisicion de España desde que se le dió una forma diferente de la que tenian estos tribunales en otros estados católicos.

„El consejo de Regencia se anticipó á excitar la autoridad de V. M. hacia este objeto, dando ocasion á la formacion del expediente sobre restablecimiento del consejo de la Suprema Inquisicion, cuyo examen se sirvió V. M. encomendar á la comision. Y como sin los hechos que en él resultan, ni se puede fundar nuestro dictamen, ni formar juicio sobre la question pendiente, no podemos menos de extractar los principales. Lo haremos brevísimamente, y solo en lo mas preciso.

„A 23 de marzo de 1808 el inquisidor general D. Ramon de Arce renunció su plaza en manos del Rey, y S. M. se la admitió en quanto podia. Desde entonces entendió el consejo por sí solo en el despacho de todos los negocios, como acostumbraba en los casos de vacante é imposibilidad del inquisidor general.

„A 4 de diciembre del mismo año expidió Napoleon decreto de proscripcion contra el consejo de la Suprema y los individuos de este: los que no pudieron fugarse, fueron conducidos á Bayona.

„En 1.º de agosto de 1810 mandó el consejo de Regencia que un inquisidor que se hallaba en Cádiz reuniese á los demas, y continuasen en sus funciones, interrumpidas solamente de hecho por la violencia del enemigo.

„En 18 de diciembre de 1810 propusieron dos individuos del consejo á la Regencia un inquisidor de corte para plaza de la Suprema, y otros dos sujetos para fiscal y secretario del mismo tribunal, con el objeto de completar el número conveniente para principiar el despacho de negocios.

„A 24 de marzo de 1811 pidió el Gobierno informe sobre las circunstancias de los propuestos para proceder al nombramiento. El inquisidor mas antiguo contestó, haciendo al mismo tiempo ciertas insinuaciones sobre supresion de algunas plazas que se podian economizar en las actuales circunstancias.

„El secretario de Gracia y Justicia envió á las Cortes este expediente, acompañado de una representacion de la Inquisicion de Sevilla, refugiada en Ceuta, en la qual insinuaba á la Regencia, no podia proceder por sí á la censura del papel de la *Triple alianza*, que se le habia pasado de orden de las Cortes; porque éste era uno de los puntos en que se necesitaba la intervencion del consejo de la Suprema; y así por este motivo, como para atender á otros negocios, detenidos en perjuicio de las partes interesadas, era preciso restablecer aquel tribunal. Las Cortes enviaron este expediente á una comision especial, para que informase si convendria ó no el restablecimiento de este consejo en el ejercicio de sus funciones.

„Entre tanto, incorporado ya el decano con los dos consejeros que se hallaban en Cádiz, dieron los tres parte á la Regencia de haberse reunido

para dar principio al despacho de los negocios. La Regencia les contestó no debían haberlo hecho hasta que S. M. resolviese sobre la nueva planta á que debería reducirse aquel tribunal. Al mismo tiempo que se dió cuenta de esto en las Cortes, se presentó una queja de los inquisidores por la orden de la Regencia, fundándose en los antecedentes para su reunion, que quedan expresados. Uno y otro documento se pasaron á la comision Especial.

„Para ella fueron nombrados los *Sres. obispo de Mallorca, Valiente, Huerta, Torrero y Perez de la Puebla*. Pidieron las bulas de nombramiento del inquisidor general D. Ramon de Arce, y las que hubiese sobre la jurisdiccion propia del consejo: no se hallaron; pero el informe del decano fué favorable al consejo, segun queda ya indicado.

„Por el dictamen de esta comision resulta que quatro de los cinco señores convinieron en que *el consejo de la Suprema debia restablecerse inmediatamente en el ejercicio de sus funciones*; aunque los *Sres. obispo de Mallorca y Huerta* proponian que *fuese por ahora, y hasta tanto que el concilio nacional, de acuerdo con la autoridad soberana, determinen lo mas conveniente acerca de los tribunales del Santo Oficio*. El *Sr. Torrero* hizo voto particular sobre que *se oya á los obispos*.

„Como no se hubiese dado curso al expediente desde octubre de 811, en que se formalizó el acuerdo de la comision, hasta abril del año siguiente, tratándose entonces de presentarlo á V. M., y de que el *Sr. Torrero* lo firmase, rehusó hacerlo por consideracion á que habiéndose publicado la constitucion con posterioridad al acuerdo, creia no poder llevarse este á efecto, por ser el restablecimiento del tribunal incompatible con diferentes artículos de ella. Los *Sres. obispo de Mallorca, Perez y Huerta* despues de examinar de nuevo el asunto, convinieron en que „reducidas las funciones de la Inquisicion á las propias de su privativo instituto, sin intervencion alguna en las materias políticas, tienen por muy conforme con el artículo constitucional que trata de la religion, el restablecimiento del consejo de la Suprema al ejercicio de su autoridad; y dexando al *Sr. Torrero* en la libertad de manifestar su dictamen al Congreso, insisten en el que anteriormente tienen dado, creyendo que en nada se opone á la constitucion política del estado.” De este acuerdo, firmado por los tres señores á 21 de abril de 812, se dió cuenta á V. M. en la sesion del dia siguiente.

„En ella se aprobó la proposicion de que se suspendiese por entonces la discusion, y se señalase mas adelante dia para tratar el asunto. Con posterioridad á esto, habiéndose observado por algunos señores diputados estaba resuelto que no se tratase en el Congreso sobre ningunas proposiciones que tuviesen conexión con los artículos de la constitucion, sin que ántes fuesen examinadas por esta comision; se acordó en la misma sesion que *pasase todo el expediente á la expresada comision, con arreglo á lo acordado en 13 de diciembre*.

„Ultimamente, continuando la misma sesion, se propuso por un señor diputado la proposicion siguiente: „Que no se trate ni se resuelva solamente por las Cortes el punto material del restablecimiento del tribunal supremo de Inquisicion, sino de si conviene ó no su subsistencia y la de los tribunales provinciales.” Y habiéndose procedido á votar sobre si se admitia ó no á discusion, fué desechada.

G

„De lo dicho resulta que en la actualidad hay dos cuestiones que resolver : una sobre lo principal del expediente , si se debe ó no restablecer el consejo de la Inquisicion : y otra , que aunque suscitada por incidencia , viene á ser preferente ó preliminar , qual es la de si el restablecimiento de este tribunal dice ó no oposicion con la constitucion de la monarquía.

„Antes de entrar en el exámen de esta cuestión , es necesario establecer con exactitud y claridad los términos en que haya de proponerse.

„El encargo que se hizo á la comision fué que informase con arreglo al acuerdo de diciembre : el informe que se ha de arreglar con aquella determinacion , debe recaer precisamente sobre el expediente en cuestión. En este solo se habla del reintegro del tribunal de la Suprema : así la cuestión y el informe deben ceñirse á este punto , que es el propuesto por el Sr. *Torrero*; á saber : si el restablecimiento del consejo de Inquisicion dice ó no oposicion con diferentes artículos de la constitucion política de la monarquía. Pero hay mas , que es la voluntad decidida de V. M. , de no encomendar á la comision por entonces que tratase sobre la subsistencia , ni menos sobre la supresion del tribunal Supremo , ni de los provinciales de Inquisicion , ni tampoco que las Córtes resolvieran sobre éstos particulares. Así resulta de lo expuesto , por no haber tenido V. M. por oportuno admitir á discusion la proposicion que se hizo sobre estos puntos. La comision , pues , no recibió mas encargo ni mas autorizacion que lo que resulta de la sesion indicada : luego es indudable que con arreglo á lo mandado por V. M. , segun consta del expediente ; y del diario de Córtes de 22 de abril de 812 , debemos limitar nuestro informe al punto de si el restablecimiento del tribunal de Inquisicion dice ó no repugnancia con lo decretado en la constitucion.

„No proponemos á la consideracion de V. M. estas observaciones para excusarnos de entrar directamente en la investigacion de si el restablecimiento de la Inquisicion es ó no conforme con la constitucion política de la monarquía , sino porque creemos que puedan servir de alguna utilidad para conformar la resolucion que pueda tomarse con el estado en que actualmente se halla este negocio ; el qual es de tanta consideracion por todas sus relaciones , y de tan interesante trascendencia , como mejor que nadie conocerá la elevada penetracion de V. M. : y por consiguiente exige de nuestra parte quantas precauciones sea posible excogitar , para evitar que la aceleracion de una determinacion absoluta sobre la supresion ó subsistencia de la Inquisicion , nos acarree las amarguras y aflicciones que en otras naciones se han experimentado por exáltacion de opiniones y reformas en puntos de religion ; particularmente en ocasion de hallarse los pueblos acostumbrados á inquietarse , y expuestos á que la malignidad los seduzca y alucine. Por lo demas , Señor , diremos francamente lo que se nos alcance en cumplimiento de lo que V. M. se sirvió encargar á la comision.

„El establecimiento de la Inquisicion lo consideraremos desde su primitivo origen en tres épocas diferentes : una anterior al siglo XIII ; otra desde el XII , al tiempo de los Reyes Católicos , y la tercera desde entonces hasta ahora ; para que examinados , aunque sea con rapidez , su origen , su autoridad , y el uso que haya hecho de ella , podamos inferir la autoridad ó perjuicios , la conformidad ú oposicion que este establecimiento pueda te-

ner con el bien de la religion del estado , y con la constitucion política de la monarquía.

„Jesucristo , nuestro divino legislador y maestro , dexó á los hombres en libertad para elegir la forma de gobierno político que mas les acomodase *Primera época.* para vivir en sociedad , y para establecer las leyes mas oportunas para la felicidad temporal. Pero para su imperio espiritual , á que llama á todos los hombres , para proporcionarles la bienaventuranza eterna , formó por sí mismo un código de leyes sublimes y perpetuas , y estableció un gobierno inalterable hasta el fin de los siglos , que es el de su iglesia. Al cumplimiento de su divina mision , separándose de sus discípulos , les mandó intimar su ley á todos los hombres ; los autorizó para que gobernasen sus súbditos , para que estableciesen leyes conformes con la ley fundamental del evangelio , y para que cuidasen de la obseavancia de ellas , corrigiendo y castigando á los contraventores. Pero ántes puso la unidad por fundamento de su iglesia ; y para conservarla autorizó con un poder superior á los demas pastores de su grey á San Pedro , eligiéndole por cabeza de todos , encargándole particularmente el cuidado de todos sus súbditos , mandándole que apacentase sus ovejas. A consecuencia de este poder , y de la obligacion que le impuso de cuidarlas , constituyó á Pedro y á sus sucesores en la responsabilidad de los perjuicios que ellas padeciesen en su felicidad espiritual por falta del pasto de la doctrina y de la vigilancia para el remedio de sus dolencias. El Vicario Supremo de Jesucristo en su iglesia tiene por consiguiente una responsabilidad general por todas las ovejas del rebaño universal de la iglesia católica ; y todos los cristianos un derecho de ser protegidos y dirigidos por su Supremo Pastor , y una obligacion á obedecer su voz , y á someterse á sus preceptos.

„Este cuidado universal del Supremo Primado de la iglesia se presta , ya condenando los errores que en todas partes se suscitan contra la fe , ya dirigiendo á los obispos ó pastores subalternos con prevenciones saludables , ya atendiendo alternativamente al cuidado de la parte mas menesterosa del rebaño universal ; sin que la solicitud del Supremo Pastor pueda servir de excusa á cada obispo ó pastor singular para abandonar su propio rebaño , así como su mayor cuidado y vigilancia para con el que le está encomendado no le puede servir de pretexto para evadir la superintendencia y cooperacion del Supremo Pastor de todas las ovejas y corderos. Porque si es indudable , como en la realidad lo es , que los obispos estan encargados por derecho divino del cuidado de sus ovejas , y que como sucesores de los apóstoles tienen la misma autoridad que aquellos exercieron ; lo es igualmente que esta autoridad les fué transmitida con dependencia inseparable de la cabeza de la iglesia , á quien todos estan subordinados , y que ninguna parte del rebaño universal le fué exceptuada , quando se le mandó cuidase de todas las ovejas.

„La historia y los anales eclesiásticos nos representan el ejercicio de la jurisdiccion del Primado en toda la iglesia desde los primeros siglos , particularmente en el discernimiento de la verdadera doctrina , en la condenacion de los errores , y en el castigo de los hereges y de los cismáticos. Véanse las actas de los primeros concilios generales , y reconózcanse las memorias de los sucesos mas señalados de las primeras sillas del Oriente ;

pero en ninguna parte se hallarán testimonios mas relevantes ni multiplicados de esta verdad que en nuestra iglesia de España. Si no nos contuviera el temor de molestar demasiado la atencion de V. M., y de ofender la ilustracion del público español, nos seria muy fácil presentar una serie no interrumpida de hechos que lo comprobase hasta la evidencia, desde la época mas remota, de que se conservan documentos auténticos de la historia eclesiástica hasta el presente; pero V. M. no se desdeñará de permitirnos que hagamos alguna insinuacion sobre algunos de los mas señalados entre los que podemos citar, contrayéndonos al ejercicio de la jurisdiccion del Primado de la iglesia universal por los medios que quedan indicados. Lo haremos con tanta mayor seguridad de la autenticidad de los hechos, quanta mayor es la gloria de la iglesia de España en haber conservado sus antiguas colecciones canónicas libres de la interpolacion de las mercaderías de los franceses casi por todo el tiempo correspondiente á esta primera época: cerrando enteramente la entrada á los especiosos argumentos de los que quieren confundir con las invenciones de Isidoro todo lo que les incomoda ó se quiere desacreditar. Pero para no dexar en olvido el documento mas antiguo que se conserva libre de toda nota, aunque anterior á los que comprehende nuestra coleccion, no podemos menos de citar la carta de San Cipriano á las iglesias de Astorga y Mérida, en la que se refiere el recurso de Basíledes y Marcial al Papa Cornelio, solicitando las sillas episcopales, que segun los decretos canónicos no podian ellos obtener: no dudando el santo doctor de la justificacion ni de la autoridad del Sumo Pontífice para determinar sobre el asunto, si no rezelándose de que contra su voluntad le arrancasen algun decreto que adoleciese del vicio de obrepcion ó subrepcion.

„En el siglo iv, la decretal de Siricio á Himerio de Tarragona, la mas antigua de las que se conservan en las colecciones canónicas sin nota de suposicion (que viene á ser un código de declaraciones dogmáticas y disciplina), en contestacion á la solicitud que Himerio habia dirigido al Papa Dámaso, antecesor de Siricio, para que declarase las dudas, y estableciese las reglas que se debian observar sobre los diferentes puntos que consultaba. En el exórdio de ella el Sumo Pontífice, lejos de excusarse á corresponder á la solicitud de Himerio para con su antecesor, dice: *portamus onera omnium qui gravantur: quin imo hæc portat in nobis beatus apostolus Petrus, qui nos in omnibus, ut confidimus, administrationis sue protegit, et tuetur hæredes*. Y despues de prevenirle la conducta que debió observar con los bautizados por los arrianos, concluye: „esto debereis vosotros observar, so pena de que sereis separados de nuestra comunión.”

„Los Sumos Pontífices Inocencio y Leon expidieron sus decretos condenando los errores, cortando la division y cismas que de ellos se ocasionaban, y mandando á los obispos que celebrasen concilios, como consta de la carta de Inocencio á todos los obispos de España, y de las de San Leon á Toribio de Astorga en 447, sin hacer mérito de la del mismo santo Padre á los obispos de España y de Francia, ni de las consultas de los obispos de la provincia de Tarragona al Papa Hilario, y de las contestaciones y resoluciones que comprehenden sus respuestas, en las cuales resplandece la prudencia al par del zelo por la observancia mas rigida de los cánones.

„Simplicio, sucesor de Hilario, nos ofrece un testimonio de que en el siglo v no solo ejercieron los Primados su autoridad dando reglas, condeñando errores, y respondiendo á las consultas; sino autorizando á personas determinadas para que hiciesen sus veces en la iglesia de España, cuidando de la observancia de sus decretos. Así se explica Simplicio, autorizando á Cenon, metropolitano de Sevilla. *Congruum duximus vicaria sedis nostræ te auctoritate fulciri, cuius vigore munitus, apostolicæ institutionis decreta, vel sanctorum terminos patrum, nullo modo transcendere permittas.*

„En el siglo vi, omitiendo las demas, solamente haremos mencion de la tercera carta de Hormisdas á Salustio, metropolitano tambien de Sevilla, en la qual le autoriza igualmente para que haga sus veces en la Bética y en la Lusitania. Recordaremos la carta de Hormisdas á Juan de Tarragona, constituyéndole vicario suyo, para que sin perjuicio de los privilegios de los metropolitanos haga se lleven á efecto la disposiciones de los cánones y los mandatos de la silla apostólica: *Vices vobis apostolicæ sedis eatenus delegamus, ut inspectis istis, sive ea quæ ad canones pertinent, sive ea quæ a nobis sunt nuper mandata, serrentur; sive ea quæ de ecclesiasticis causis tuæ revelationi contigerint, sub tua nobis insinuatione pandantur. Erit hoc studii ac sollicitudinis tuæ, ut talem te in his quæ injunguntur exhibeas, ut fidei integritatique ejus, cuius curam suscipis, innitaris.*

„No haremos mérito de las palabras con que autoriza el mismo Hormisdas á Salustio Hispalense, para que haga sus veces en toda la Bética y Lusitania, sin que en ello se ofendiesen los derechos de los metropolitanos, por evitar repeticiones; pero no podemos omitir las palabras con que concluye, porque á nuestro juicio son muy dignas de llamar la atencion de V. M. en las circunstancias en que nos hallamos. Dice: *Quoties universalis poscit religionis causa ad concilium cuncti fratres te evocante conveniant: et si quos eorum specialis negotii pulsat contentio, iurgia inter eos oborta compescere, discussa sacris legibus determinando certamina. Quidquid autem illis pro fide, et veteribus constitutis, vel provida dispositione præcipies, vel personæ nostræ auctoritate firmabis, totum ad scientiam nostram instructæ relationis attestazione perveniat.*

„De las cartas de San Gregorio á Leandro de Sevilla, al rey Recaredo, y demas documentos preciosos de nuestra iglesia, nos contentamos solo con hacer memoria de ellos. Pero aunque muy ligeramente no dexaremos de recordar algunos de los cánones de nuestros concilios, en comprobacion de quan lejos estaban de creer nuestros venerables prelados que en las expresadas funciones de la primacia, que quedan indicadas, se perjudicaba al decoro y autoridad divina de que ellos estaban autorizados. En el primer concilio de Braga, celebrado en 561, al canon iv, se manda que todos observen en la celebracion del santo sacrificio de la Misa el mismo rito, con arreglo á la liturgia, que el metropolitano de Braga Profuturo habia recibido de la silla apostólica. En lo que es bien sabido que se hace alusion á la famosa epístola de Vigilio á Profuturo.

„En el concilio iii de Toledo, al canon i, se dice: *maneant in suo vigore conciliorum omnium constituta simul et sinodice SS. Præsulum Romanorum epistole.* En el segundo de Sevilla, y quarto de Toledo, se renuevan los reconocimientos y la veneracion hácia todos estos oficios del Primado.

„ Por último , concluiremos con recordar monumentos respectivos á la época de que tratamos , llamando la atencíon á los oficios del Papa Adriano , por cuya solicitud y autoridad fueron condenados los errores de Felix y Elipando , y disipado el germen que se iba propagando por España , segun se acredita bien por la determinacion del concilio de Francfort , presidido por sus legados Esteban y Teofilacto : por la abjuracion que el mismo Felix hizo en manos del Papa : por la carta que S. S. escribió á los obispos de España , manifestándoles su sentencia de condenacion ; separándolos del gremio de la iglesia , y exhortando á nuestros obispos á que rueguen á Dios para que arrepiñtiéndose ellos , vuelvan á entrar en ella .

„ Siendo esto así , y habiendo florecido la iglesia de España , que estaba adornada de tantos prelados sábios , santos y zelosos del honor de las cátedras que ocuparon , y aun merecido algunos de ellos el respeto , renombre y autoridad de ser contados entre los doctores de la iglesia ; no parece puede quedar duda alguna en que la silla apostólica exerció la autoridad de condenar errores , censurar doctrinas , declarar dudas en materias de fe , y de establecer reglas , y determinar negocios de gravedad en punto de disciplina , sin ofensa de la autoridad y decoro de los prelados españoles , cuyas funciones quedaron siempre expeditas , y nunca excluida ni deprimida su autoridad ordinaria por la concurrencia de la del Sumo Pontífice en los negocios que por su naturaleza y circunstancias la exigian .

*Segunda
época.*

„ La extraordinaria inquietud y turbaciones que causaron en la religion , y aun en el estado político , desde el siglo xii las diferentes sectas que entonces se levantaron , obligaron á los Sumos Pontífices á redoblar sus esfuerzos para contener los errores . Lo hicieron principiando por excitar el zelo de los obispos , como aparece , entre otros , por el rescripto de Inocencio iii al obispo de Aux , excitándole á que reuniéndose con los demas obispos , se opusiese á las heregías que singularmente se manifestaban en la Gascuña , y por los decretos de condenacion de los errores del mismo Inocencio , y de Gregorio ix , impresos á continuacion de la obra de Eymerich , y singularmente por el del concilio Lateranense iv .

„ La silla apostólica para contener los progresos de las heregías suscitadas en los siglos xii y xiii en diferentes estados de la Europa , particularmente en la Lombardía y la Gascuña , principió exerciendo su autoridad de zelador universal de la pureza de la fe , excitando á los obispos para que ya separados , ya reunidos , impugnasen los errores , y opusiesen toda la resistencia posible á los hereges perturbadores de la paz y de la verdadera doctrina de la iglesia . No alcanzando este medio para evitar el mal , destinaron ministros cooperadores competentemente autorizados para que auxiliasen los esfuerzos de los obispos en la causa comun de la fe : unas veces limitando á sus delegados el exercicio de las funciones que les encomendaba á diócesis determinadas : otras autorizándolos generalmente para un reyno ó provincia , ó en general para donde quiera que lo exigiesen las necesidades de la iglesia ; sin omitir la condenacion de las heregias , segun consta así de sus decretos particulares , como de los que procuraron se expidiese en los concilios generales .

„ No habiendo sido posible desarraygar los errores , renovándose cada día los que parecían haberse extinguido , y multiplicándose los hereges al

favor de los poderosos (de modo, que ni aun con el auxilio de las delegaciones eventuales pudieron los obispos contener el mal , y castigar á los delinquentes), se vieron los Sumos Pontífices en la necesidad de establecer delegaciones fijas y permanentes en cada una de aquellas provincias ó reynos en donde mas estragos causaba la perversidad de los enemigos de la iglesia. Como estos lo son siempre á un mismo tiempo del estado , y con singularidad lo eran los albigenses, waldenses é insabatados, que eran los que con estos y otros diferentes nombres se manifestaron en aquella época con el sistema detestable de desconocer toda autoridad , y de que solo se ha de obedecer á Dios : los príncipes seculares , que siempre habian contribuido con su autoridad á coadyuvar y proteger la execucion de los decretos de la iglesia, y la vigilancia de los prelados contra los hereges; estimulados mas y mas á ello por el deseo de conservar el orden público, y el ejercicio de su soberanía , ó se anticiparon á solicitarlo de los Sumos Pontífices, ó se prestaron liberalmente á contribuir con su apoyo para aquellos establecimientos.

„ Por lo que hace á nuestra España, es muy digno de notarse lo que dice Francisco de Peña al principio de sus comentarios sobre el Directorio de Eymerich, cuya obra dedicó á Gregorio XIII. Asegura que Eymerich fué el segundo inquisidor general del reyno de Aragon, habiendo sucedido en esta dignidad á su antecesor Fr. Nicolas Rosell en el año de 1356; y que Rosell era cardenal presbítero del título de S. Sixto. De donde resulta que las delegaciones eventuales de Santo Domingo, S. Raymundo de Peñafort y otros, no habiendo sido suficientes para desterrar la heregia de aquella parte de España, condujeron á la iglesia á la necesidad de adoptar un medio mas poderoso para contener el torrente de los desórdenes de los hereges. No pudiendo caber duda por lo que manifiesta la obra de Eymerich, que á mediados del siglo XIV se hallaba planteado en España el sistema de Inquisicion, sin mas diferencia en lo substancial de los juicios del que se adoptó en tiempo de los Reyes Católicos para todos los dominios de España, que la de haberse extendido el secreto á todas las causas de fe, y haberse asignado al consejo de la Suprema las apelaciones que anteriormente se dirigian á Roma; siendo así que hasta entonces solo se observaba en los negocios en que habia peligro grave en la manifestacion de los nombres de los testigos, con arreglo á lo establecido por Bonifacio VIII en el cap. último de *hereticis* in 6.º

„ En Castilla por fortuna habian hecho pocos progresos las heregias de aquellos tiempos; algunas turbaciones que se suscitaron, se aplacaron por la diligencia de los obispos y de varones zelosos de la religion, que contribuyeron á ello. Pero no podemos dudar que á mediados del siglo XIII, y por todo el tiempo que transcurrió desde el establecimiento de las leyes de Partida, hasta el de los Reyes Católicos, se observaba en la iglesia de España el mismo sistema que en la época de la iglesia goda; es decir, que los obispos eran jueces ordinarios para las causas de fe y todas las demas que ocurriesen; pero que á un mismo tiempo se reconocia la legitima autoridad del Primado de la iglesia universal para conocer y sentenciar sobre el castigo de los hereges. Dice la ley II, título 9 de la partida I : „ Diez y seis cosas puso el derecho de santa egleſia por que caen los homes en la mayor descomu-

nion...., "la primera es si alguno cae en alguna heregía de aquellas que dice el título de los hereges, ó si levantase otra de nuevo, ó lo diese la iglesia de Roma por herege, ó su obispo, ó el cabildo si vacare la eglesia &c."

„Esto mismo sucedia en Aragon, como en las demas provincias católicas. Conocian los obispos como jueces ordinarios; pero nunca desconocieron ni pudieron desconocer la autoridad extraordinaria de la cabeza de la iglesia.

„Después de reunidas las dos coronas de Aragon y Castilla, se condenaron los errores de Pedro de Osma en la famosa junta de Alcalá de 1479; y el arzobispo primado de las Españas D. Alonso Garrillo no creyó indecoroso á su alta dignidad el revestirse con la autorizacion de una delegacion particular de Sixto IV para el efecto, ni de dirigir á S. S. la sentencia de condenacion, que fué aprobada por el mismo Papa.

„Ya se puede observar que bien se considere en su origen, ó en lo que es en sí misma la autoridad que exerce el Romano Pontífice en la condenacion de los errores contra la fe, y en el castigo de los hereges, ha sido siempre un derecho inherente á la primacia de jurisdiccion, dado por Jesucristo á San Pedro, y por medio de este á sus sucesores; y que acomodándose á las circunstancias, y á las necesidades de la iglesia, ha variado en la parte que es puramente de disciplina, adoptando las formalidades que ha tenido por conveniente en uso de la autoridad que le compete; y que accidentalmente ha venido á darse el nombre de Inquisicion en el siglo XIII á la misma jurisdiccion pontificia que la cabeza de la iglesia habia exercido siempre en todas partes.

Tercera
época.

„Hasta el tiempo de los Reyes Católicos el tribunal de Inquisicion estaba reducido á la sola autoridad eclesiástica. Los obispos ó los delegados del Papa procedian contra los hereges por los medios que estaban baxo de su autoridad; imponian á los reos penas canónicas y correccionales, graduándolas, segun la calificación de sus delitos, como se ve en el concilio de Tarragona de 1242, en donde se nota la diferencia desde tres hasta diez años de penitencias públicas. Con el auxilio de los príncipes, solo en el caso de obstinacion, y á los reos de heregía, era quando los separaban absolutamente del gremio de la iglesia, y entonces era quando la autoridad temporal intervenia para castigarlos con las penas que cada soberano habia establecido en sus dominios. Pero los Reyes Católicos, estimulados por una parte de las inquietudes y turbulencias causadas en el estado religioso y político por los judayzantes, y rezelándose muy prudentemente de otras mayores con la expulsion de los judíos y con la conquista de Granada, que entraban en sus grandiosos designios, creyeron necesario ponerse de acuerdo con el Sumo Pontífice para precaver por los medios mas vigorosos y oportunos los males de que se rezelaban. De acuerdo de las dos autoridades se estableció la Inquisicion de España baxo de una forma singular. A la autoridad de la iglesia, encomendada con generalidad y amplitud, ha correspondido siempre el exercicio de este ministerio.

„El Papa nombra un inquisidor general á propuesta del Rey; y el primer nombrado lo fué fray Tomas de Torquemada á 1.º de noviembre de 1480. Aunque no se ha presentado la bula de este nombramiento, si una copia de la expedida por Inocencio VIII, en la que se confirma, concediendo al

inquisidor general facultad de nombrar los demas inquisidores que tenga por conveniente. El inquisidor general, á quien parece haber autorizado los Reyes Católicos competentemente por diferentes reales cédulas, que citan los inquisidores de Mallorca, formó las instrucciones de Sevilla en noviembre de 1484, de comun acuerdo con inquisidores de diferentes tribunales, y dos consejeros del Rey. Se aumentaron las instrucciones en diferentes épocas, particularmente en 1561, en tiempo del inquisidor general D. Fernando Valdes. Se resienten unas y otras de la dureza de las leyes civiles con que se conformaron, y de las opiniones que varían segun las costumbres y los tiempos. Así la confiscacion, la infamia, el tormento, y qualesquiera otros establecimientos puramente civiles y políticos, repugnantes á la constitucion y decretos de V. M., mas conformes á los principios de humanidad é ilustracion de nuestra época, deberán tenerse por antiquados, ó por no escritos, si que no lo estaban ya de muchos años á esta parte, en todo lo que pendia de la conducta de los jueces de Inquisicion, como lo asegura la de Mallorca en el informe citado, diciendo: „pero debemos advertir que aunque las sobredichas instrucciones se formaron para servir de base y fundamento al establecimiento y gobierno del Santo Oficio, muchas de ellas no están en uso hace ya muchos años, como son todas las que hablan de tormento, compurgacion, cárcel perpetua, citacion por edictos &c. Otras están reformadas ó modificadas por cartas acordadas posteriores, atendidas las circunstancias de los tiempos. El mismo añade á continuacion: „nunca se procede á la captura de los reos, sin preceder sumaria completamente justificativa del delito, calificado por hombres doctos, y con prévia consulta del consejo de Inquisicion: que raras veces sucede continuar las causas hasta definitiva.... Si el reo se reconoce, se manda que sea reprehendido á puerta cerrada, imponiéndole penitencias saludables, moderadas, espirituales y ocultas &c.” Otro informe de la Inquisicion de Canarias, que obra tambien en el expediente entre los documentos comunicados por el Gobierno, á solicitud de la comision, se conforma por punto general con lo que dice el de Mallorca.

„Solo resta que tocar dos puntos de singularidad de la Inquisicion de España, comparada con las que existian formadas y dirigidas solamente por autoridad de la iglesia, á saber: el consejo de la Suprema, y la ampliacion del secreto. El establecimiento del consejo ha sido muy oportuno para evitar las dilaciones y perjuicios que ocasionaban las apelaciones á Roma, las quales nunca se interponian para los inquisidores generales, sino para el Papa: argumento convincente por principios del derecho y opinion común de los juristas, de que los inquisidores particulares no eran delegados del general, sino de S. S., no teniendo el inquisidor general en el nombramiento mas que el hecho de designacion á nombre del Papa. Lo que corroboran con las expresiones de la bula de autorizacion de los inquisidores generales, en que les encarga la eleccion de sugetos para que exerzan igual jurisdiccion á la que tiene el mismo inquisidor general. No existen aquí bulas particulares sobre la ereccion del consejo; pero de lo que resulta de hecho en el expediente, ya hemos indicado lo substancial en el extracto.

„El punto del secreto, ó la ocultacion del nombre de los testigos, es ciertamente una singularidad muy dura y muy notable. En la instruccion

H

de Sevilla se funda la generalidad con que se adoptó para todas las causas de fe, en haber manifestado la experiencia las muertes y tropelías que se habian ocasionado por la manifestacion de los nombres; y que así en Castilla como en Aragon era muy considerable el número de los hereges que habia. Es cierto que con arreglo á la decretal de Bonifacio VIII para los casos en que ella prescribia el secreto, que eran pocos, y aquellos en que mediaban motivos muy graves para ello, se habian tomado las precauciones mas sábias y equitativas para conservar al reo todas las defensas, y evitar el fraude en quanto es posible: quales eran el que quando procediese el ordinario, comunicase las justificaciones con la Inquisicion, pasándole las causas que formase, y haciendo la publicacion completa de probanzas ante dos testigos calificados; y por el contrario, que quando la Inquisicion hubiese formado la causa, practicase lo mismo ante el ordinario. Nosotros, á pesar de los inconvenientes que por todas partes se ofrecen, por nuestra opinion privada propenderiamos siempre á que en este punto se observase el derecho comun, es decir, la decretal de Bonifacio VIII, que es lo mismo que pidieron las Córtes de Valladolid de 1518, limitando el secreto á los casos y precauciones prescritos en la decretal, en cuyos términos se conformaria con lo dispuesto en la ley XI, título XVIII, partida III. „Seyendo la pesquisa fecha en qualquier de las maneras que de suso diximos, dar debe el Rey ó los juzgadores traslado de ella á aquellos á quien tangere la pesquisa de los nomes de los testigos é de los dichos de ellos, porque se puedan defender á su derecho, diciendo contra las personas de la pesquisa, ó contra los dichos de ellos, é hayan todas las defensiones que habrian contra otros testigos. Pero si el Rey ú otro alguno por él mandase facer pesquisa sobre *conducho* tomado, estonce non deben ser monstrados los nomes ni los dichos de las pesquisas á aquellos contra quien fuere fecha.” Aquí autorizaba la ley la ocultacion de los nombres de los testigos para precaverlos de la venganza de los poderosos que hubiesen tomado el *conducho*, ó atropellado á los contribuyentes á título de exigir aquella contribucion militar, á trueque de no dar fomento á esa clase de delito.

„Recapitulando lo expuesto, lo reduciremos á los puntos siguientes:

Primero. La cabeza de la iglesia tiene el derecho y la obligacion de zelar la pureza de la fe, condenando las heregías, y á sus autores y sequaces, en donde quiera que se manifestaren.

Segundo. El ejercicio de esta autoridad en nada deprime la de los obispos, que permanecen siempre jueces ordinarios de las mismas causas, como sucesores de los apóstoles, y autorizados por Jesucristo con este mismo poder que aquellos tuvieron, aunque siempre subordinado á la cabeza visible de la iglesia.

Tercero. Aunque en toda la extension de la iglesia católica ha exercido el Sumo Pontífice este derecho, y los demas que le competen como á primado; en ninguna iglesia particular lo ha hecho con mas frecuencia, ni mas constantemente que en la iglesia de España.

Quarto. El ejercicio de esta autoridad en España ha sido esencialmente el mismo antes y despues del siglo XIII, en que se le dió el nombre de Inquisicion.

Quinto. Desde el siglo XIV hubo en Aragon tribunal fixo y perma-

nente para zelar en la pureza de la fe, autorizado por la silla apostólica, con conocimiento sobre las causas de fe, en lugar de las comisiones eventuales que anteriormente habia dado S. S. á diferentes sugetos en el mismo reyno.

Sexto. La insubordinacion y espíritu revolucionario de los hereges, y la experiencia de que los medios adoptados hasta entonces no alcanzaban para precaver á la religion y al estado de los males que amenazaban de parte de los judayzantes y fingidos conversos, que aparentaban abrazar el cristianismo por no abandonar el pais en que se habian criado; la sabiduría y religiosidad de los reyes católicos sugirieron al Sumo Pontífice el nuevo plan ó sistema de la Inquisicion de España; la qual se estableció de acuerdo y con concurrencia de las dos supremas potestades.

Séptimo. A consecuencia de esto la Inquisicion de España, juntamente con la autoridad espiritual que anteriormente correspondia á los tribunales de fe, segun el sistema baxo del qual los habia establecido la silla apostólica, exerció una parte de jurisdiccion temporal por comunicacion ó encargo que de ella le hicieron los señores Reyes Católicos.

Octavo. Entre otros puntos de menos consideracion, en que mas se manifestaba la diferencia de la Inquisicion de España de las de otras provincias católicas, era el mas señalado el consejo de la Suprema Inquisicion.

Noveno. El consejo entendia en todos los negocios contenciosos, no solo por apelacion, sino por consultas que le debian dirigir los tribunales de provincia para la substanciacion de las causas, particularmente para el auto de prision, y para la sentencia difinitiva; y á consecuencia de esto no habia lugar á apelacion á Roma en ningun caso.

Décimo. En los de vacante de inquisidor general exercia el consejo toda la autoridad gubernativa y económica que correspondia al inquisidor general, juntamente con la contenciosa, en cuyo exercicio el inquisidor general solo concurría con un voto como presidente.

Undécimo. Por lo que resulta de los informes de las dos Inquisiciones de Mallorca y Canarias, el modo de proceder de la Inquisicion, de muchos años á esta parte, es enteramente diferente de lo que comunmente se cree: se trata á los reos con la mayor hospitalidad, caridad y blandura: casi todas las causas se cortan en el sumario; y los reos que se reconocen, solo sufren penas espirituales, ocultas y muy benignas.

„Estas son las proposiciones que podemos sentar por resultado de nuestras observaciones, combinando los hechos del expediente y la proposicion.

„De estas proposiciones ó asertos, que la cortedad de nuestras luces nos presenta como ciertas, cada una segun su clase, ó los documentos á que hace referencia; propondremos á V. M. nuestro dictamen con la libertad que nos sugiere la benignidad de V. M. y el reconocimiento de nuestra obligacion en materia tan espinosa y de tanta responsabilidad como la presente. Se pregunta:

„¿Si el establecimiento de la Inquisicion es ó no conforme á la constitucion política de la monarquía sancionada por las Córtes, y jurada por las provincias libres?

„Con arreglo á los principios sentados resulta que el establecimiento de la Inquisicion en sí mismo, en el principio esencial que le constituye, que

es el ejercicio de la autoridad inseparable de la primacía de la iglesia católica, y en el objeto á que se dirige, que es la pureza de la fe y doctrina del evangelio, cuya conservacion está á cargo de los pastores de la misma iglesia, y con singularidad al de la cabeza visible vicario de Jesucristo en ella; en este sentido el establecimiento de la Inquisicion no hace ni puede decir oposicion ni repugnancia á la constitucion política, por ser cosa de un órden y naturaleza enteramente diversos en su esencia y objeto.

„Pero si se entiende por establecimiento de Inquisicion el tribunal de la Inquisicion de España en el estado en que se hallaba despues de la nueva forma que se le dió en tiempo de los Reyes Católicos, agregando á la autoridad espiritual la jurisdiccion con que se le autorizó por los Reyes, sujetando á su conocimiento negocios temporales, y autorizando á los ministros de Inquisicion para que impusiesen por sí mismos alguna parte de las penas temporales en execucion de las leyes políticas, que miraban á los hereges como reos de estado y transgresores de las leyes fundamentales de la monarquía; en este sentido, no el establecimiento de la Inquisicion, sino el ejercicio de esta jurisdiccion agregada al establecimiento esencial de la Inquisicion, que es la jurisdiccion espiritual, puede no ser conforme á la constitucion y leyes políticas de la monarquía. Y nosotros, limitándonos á esta autoridad temporal, y los reglamentos adoptados para ejercerla, diremos que en esta parte accesoria del establecimiento, algunas de sus ordenanzas, en quanto no sean comprehendidas en el número once anterior, estan en oposicion con diferentes artículos de la constitucion, sancionada por V. M., así como lo estaban anteriormente en algunos con las leyes de nuestra antigua constitucion; sin que esta falta de conformidad impidiese su subsistencia, aun en la parte que tiene de autoridad temporal ó accesorio, que en nada influye para su principal fundamento y existencia.

„Hasta aquí, Señor, entendemos que es precepto de V. M. para que informemos si se conforma ó no el establecimiento de Inquisicion con la constitucion política de la monarquía. Si se pretendiere pasar mas adelante, proponiendo la qüestion, si á falta de uniformidad entre algunos de los reglamentos de la Inquisicion de España, y algunos artículos de la constitucion, convendrá hacer novedad acerca de este establecimiento; aunque sin embargo de la oposicion que hasta ahora decia á las leyes fundamentales de nuestra antigua constitucion, se habia creido que el bien de la religion era preferente á estas consideraciones políticas: en este caso habrá de fixarse la qüestion: primero, sobre si puede ó no alterar un establecimiento nacional, religioso, á cuya formacion concurrieron de comun acuerdo las dos potestades; á saber: el Rey y el Sumo Pontífice.

„Decimos, Señor, si se puede: hablando solo de aquella clase de poder que se refiere á las leyes de decoro y de decencia pública, porque no ignoramos que de hecho toda autoridad soberana puede hacer lo que quiera, sin que nadie se lo pueda impedir. Pero así como esta consideracion no obsta para que por punto general se ventile la qüestion de si los concordatos entre los estados soberanos y los Sumos Pontífices obligan ó no por una y otra parte, de modo que ninguna de las dos pueda rescindirlos ó apartarse de ellos; y generalmente se opina que en los concordatos con la silla apostólica, del mismo modo que en los tratados públicos, ninguna de las dos

partes es absolutamente libre para hacerlo, mientras que por la otra parte se cumpla religiosamente con las condiciones del pacto; tambien se podría discurrir por los mismos principios para decir que no se puede.

„Segundo, ¿si pudiendo honestamente substraerse del establecimiento de Inquisicion toda la autoridad temporal que se ha agregado á la base ó fundamento esencial que le constituye, que es la jurisdiccion espiritual de la iglesia, convendrá ó no hacerlo?

„Tercero, ¿quando?

„Y quarto, ¿de qué modo?

„Señor, este paso por mas ventajoso y conveniente que pudiese presentarse á la vista de V. M. baxo alguno de sus aspectos, nadie podrá negar que por otros respetos ofrece inconvenientes de grande consideracion, ya se mire con relacion á nosotros mismos, ya con respecto á la aficcion y amarguras de que se halla rodeado el Santo Padre.... Tiempo habrá, Señor, de hacer todo lo que se crea conveniente; pero la sabiduría de V. M. conoce mejor que nadie que para todo se necesita oportunidad de tiempo.

„Dígnese V. M. de disimularnos las demasias en que acaso hayamos incurrido, estimulados del íntimo deseo con que nos interesamos en la prosperidad de V. M. y en la felicidad de nuestra amada patria. Sin embargo de todo, estamos siempre dispuestos á entrar en la discusion de estos puntos, siempre que fuere del agrado de V. M. el mandárnoslo. Cádiz 4 de enero de 1813. = *Alonso Cañedo.* = *Francisco de Sales Rodriguez de la Bárcena.*”

Concluida la lectura de este papel, leyó el Sr. *Creus* el siguiente:

„Señor, los abaxo firmados diputados de la provincia de Cataluña, antes de entrar en discusion sobre la abolicion del santo tribunal de la Fe, no pueden dexar de hacer presente á V. M. el fuerte compromiso en que se hallan. Como representantes de dicha provincia y sus apoderados no deben ni pueden apartarse de su voluntad general, qualquiera que sea su particular opinion en tan delicado asunto. Es cierto que hasta aquí siempre que la provincia habló con la voz de sus representantes, manifestó un sumo respeto á dicho tribunal, y vivos deseos de que continuase en su privativo conocimiento de las causas de fe. Exáminense las últimas Córtes celebradas en Barcelona por Cárlos, que éra el tercero en 1706, tiempo en que gozaban los catalanes de la plenitud de su libertad y derechos; tiempo en que la rivalidad y competencia de los dos aspirantes á la corona aumentaba en algun modo el espíritu de que naturalmente por sus usos y costumbres estaban ellos dotados para pedir quanto estimasen útil á sus libertades y fueros: exáminense, y se notará que al paso que reclaman desde el capítulo LXVI hasta el LXXVIII contra los abusos que en punto al número de familiares del Santo Oficio, conocimiento de las causas civiles de estos, y extension de jurisdiccion, se habian introducido, por no observarse los capítulos acordados con el inquisidor general en las Córtes de 1512, celebradas en Monzon por la reyna Doña Germana, dan siempre un privativo conocimiento al tribunal de las causas de fe, afirman que produjo su institucion grandísimos efectos para el aumento de la santa fe católica, y que importaba al servicio de Dios y aumento de la religion, que fuese autorizado y respetado por todos. Exáminense tambien las anteriores Córtes, y se adver-

tirá que siempre que se habla en ellas de la Inquisicion, se le guarda el mismo respeto, jamas se le disputa ni impugna su peculiar atribucion en delitos y causas de heregía. Los capítulos acordados en 1512, de que se habló antes, renovados y aumentados en las Córtes de Barcelona de 1520 celebradas por Carlos v, el primero de España, confirmados por la Santidad de Leon x; capítulos que por su literal contexto atribuyen privativamente á la Inquisicion el conocimiento de las causas de fe, fueron siempre la base en las Córtes posteriores para reclamar, si algun exceso de jurisdiccion se advertia en el tribunal. De manera, Señor, que hasta aquí la voluntad general, manifestada libremente por los diputados de la nuestra provincia de Cataluña en sus Córtes, ha sido que conserve el santo tribunal de la Fe su peculiar jurisdiccion en las causas de religion que son confiadas por la sede apostólica. Mas particularmente aun se manifestó la voluntad de la provincia en este punto, quando en 1641, atropellada, segun decia, en sus fueros por el rey D. Felipe iv, mal aconsejado por el conde duque, resolvió sujetarse á Luis xiii, rey de Francia.

„El duodécimo de los quince artículos que capituló con este Rey fue: „que los inquisidores del Santo Oficio deban en todo tiempo ser nombrados por S. M., y que las causas de apelacion que antes iban al supremo consejo de Inquisicion de Madrid, hayan de ir á Roma, hasta que en Paris se cree tribunal supremo de Inquisicion.” Si quando la misma sujecion á la Francia hubiera libertado á Cataluña de un tribunal no admitido en aquel reyno hubiesen los catalanes deseado su extincion; si muy al contrario no hubiesen apetecido mantener su autoridad y jurisdiccion, no hubieran seguramente estipulado el nombramiento de inquisidores, el nuevo orden de apelaciones, y mucho menos manifestado en algun modo sus deseos de que se estableciese en Paris un tribunal supremo de Inquisicion. Son tantas y tan obvias las reflexiones que ofrece el expresado capítulo, que seria hacer agravio á las luces y penetracion de V. M. detenerse en desenvolverlas. Es, pues, cierto que la voluntad general de la provincia, que hasta aquí se pudo manifestar, quiere la subsistencia de dicho tribunal en su peculiar atribucion del conocimiento de causas pertenecientes á nuestra creencia.

„Pero ¿habrá, Señor, desde entonces variado esta voluntad de la provincia? Esto es lo que en ningun modo pueden asegurar los diputados que abaxo firman. Antes bien pueden inferir que continúa por ahora la misma. Lo cierto es que se consideró en ella como presagio del tolerantismo en España el tiránico decreto de Napoleon que la abolió: que el tribunal suprimido en Barcelona por la violencia francesa encontró sin reparo asilo y proteccion para restablecerse en Tarragona con los individuos de él fugados de la capital, sin contradiccion ni reclamacion alguna. Lo cierto es que los pastores de las varias iglesias de la provincia, quienes conocerán sin duda los piadosos sentimientos de sus ovejas, reclaman su restablecimiento. Lo cierto es por fin que no solo varios impresos de aquella provincia, sino tambien infinitas cartas particulares significan el disgusto con que oyen en la provincia, así los sabios, como los ignorantes, tratarse de su abolicion, y el peligro á que expondria una inoportuna providencia en esta parte.

„Podria ser tal vez que variase la provincia de sentimientos. Los diputados que abaxo firman han remitido á ella el proyecto de la comision que se

repartió, para conocer el efecto que producirían en los ánimos de sus habitantes las ideas que contiene. Pero el tiempo ha sido muy corto para poder en tanta distancia cerciorarse de ello. No es, pues, posible que en el día aseguren sus diputados mudanza alguna de sentimientos en el asunto, ni que apoyen las ideas del proyecto, sin exponerse á contradecir abiertamente á la voluntad general de los pueblos que representan. En este concepto no pueden dexar de suplicar á V. M. que se sirva suspender la discusion del proyecto que sobre el tribunal de la Fe presentó la comision por el tiempo necesario para saber el modo de pensar de su provincia en vista de él, sin que por esto, si así pareciese á V. M., dexe entre tanto de examinarse por una comision, ó discutirse en el Congreso qué variacion pueda tener la jurisdiccion meramente civil, que confió y dió á dicho tribunal la potestad secular.

„Esperan que V. M. tendrá á bien adherir á esta suspension, que consideran ser de necesidad para el bien y tranquilidad de su provincia verdaderamente heroica y religiosa. Cádiz 4 de enero de 1813. = Jayme Creus. = Francisco Morros. = Felix Aytes. = El marques de Tamarit. = Ramon de Lladós. = Juan Bautista Serres. = Juan de Balle. = Francisco de Papiol. = José de Vega Sentmanat. = Ramon Lázaro de Dou. = Francisco Calvet y Rubalcaba.”

Tomando en seguida la palabra el *Sr. Balle* dixo: „Señor, aunque no ignoro lo que previene el reglamento por lo relativo á los negocios que deben discutirse en el Congreso, y para cuyo fin está señalado día; sin embargo, las particulares circunstancias que en quanto á la provincia que tengo el honor de representar concurren en el presente, segun acaba V. M. de oír, me han animado á firmar la exposicion que ha leído el *Sr. Creus*. Es positivo que há mas de seis meses que trabajo para explorar la opinion pública de los pueblos que me han enviado sobre materia tan importante, con el objeto de acertar al tiempo de dar mi voto; y para conseguirlo me he dirigido, no solo á la junta provincial, sino tambien á varios sugetos nada preocupados, que observando cerca de los ánimos de aquellos fieles súbditos de V. M., podian auxiliarme con sus luces.

„La junta en papel de 1.º de octubre último me contestó que la conservacion, ó sea restablecimiento del tribunal de la Fe, era un asunto demasiado serio y delicado para que haya querido ingerirse en él, sin oír ántes el dictamen del reverendo obispo de Vich, único que habia quedado en la provincia, y que quisiera reunir á los deseos que tiene de acertar en un punto de tanta gravedad los conocimientos necesarios para hablar dignamente de la materia; para cuya ilustracion me acompañaba original el dictamen de tan respetable prelado (*lo leyó, y continuó*). De su contexto, pues, resulta estar penetrado el reverendo obispo de la suma importancia de conservar el tribunal, conforme habian manifestado á V. M. unánimemente los demás reverendos obispos de la provincia. Por lo que mira á la opinion del pueblo en general, considerando que en él se halla muy firmemente radicada la religion católica, como es notorio, y lo ha observado en los veinte y ocho años cumplidos que está sirviendo el dicho obispado; y atendiendo tambien á lo que ha oído á sugetos de buen discernimiento, y que tienen mucho conocimiento de toda clase de gentes, y de su modo de pensar en las actuales circunstancias, cree el reverendo obispo poder formar un se-

guro concepto de que los pueblos en general desean el restablecimiento del tribunal.

„La junta opina tambien á favor del restablecimiento (*leyó el oficio*); pero ya ve V. M. que propone un medio de conciliacion entre los extremos opuestos en que se halla tan interesante quæstion; pues es preciso confesar, Señor, que el modo de enjuiciar del tribunal de la Inquisicion choca con varios artículos de la constitucion, que los pueblos han recibido y jurado con entusiasmo. Será por lo mismo necesario substituirle otro que ponga al tribunal en armonía con la constitucion: porque no parece justo ni político que dentro del cuerpo de la nacion exista un tribunal tan privilegiado que llegue á ser independiente, ó por mejor decir la soberanía misma se resentiria de la existencia de un tribunal en el estado que enjuiciase y juzgase con independencia, quando el mismo Supremo Pontífice, con tener su jurisdiccion extensiva á todo el mundo cristiano, no dexa de reconocer la soberanía de las naciones, de cuyos príncipes necesitan el pase las bulas, los rescriptos y quantas providencias dimanen de la curia romana.

„De la otra correspondencia que llevo indicada se deduce que Cataluña ha sido siempre por carácter respetuosa á la religion, austera en sus costumbres, defensora de las leyes, y amante de su libertad, y que para conservar estas virtudes ha hecho inmensos sacrificios en las difíciles ocurrencias de la actual guerra; que por lo mismo, si se quitaba la Inquisicion, seríamos marcados por el pueblo sencillo con la terrible nota de perseguidores de la religion, y que si la dexáramos como estaba, ya que se ha de decidir tan delicado problema, seríamos notados por los hombres ilustrados de débiles ó fanáticos; y no conviniendo suscitar enemigos al cuerpo que ha de dar leyes á la nacion, cuyo primer apoyo es la opinion pública, era preciso transigir con la de los pueblos. Subsista, pues, el tribunal; pero substancie sus juicios de modo que no se viole la constitucion política de la monarquía, que asegura la felicidad y tranquilidad del estado: lo que coincide con lo dispuesto en los tres breves apostólicos que consiguieron los aragoneses en el mes de julio de 1519 de Leon x, para que la Inquisicion de España se uniformase con los demas tribunales, segun refiere la comision en su informe lleno de erudicion y de zelo por la religion.

„En el momento en que se nos repartió impreso, lo remití á mi provincia; y desearia saber sus sentimientos en general sobre el proyecto de decreto acerca de los tribunales protectores de la religion, que ha presentado la comision de Constitucion, para proceder con acierto en materia de tanta trascendencia: mayormente quando observo las dificultades que se ofrecen para restablecer el de la Inquisicion en el actual estado de cosas; supuesto que si bien existe el inquisidor general, á quien compete la jurisdiccion y autoridad eclesiástica, es cierto que renunció en Aranjuez, y que S. S. no ha podido admitirle la renuncia por razon de su cautiverio; de donde se infiere que no puede ejercer el consejo su jurisdiccion, aun en el caso que pudiese ejercerla en la vacante.

„Sin embargo, si V. M. no tiene á bien acceder á nuestra súplica, estoy pronto á entrar en la discusion del negocio, respetando profundamente, como debo, sus soberanos acuerdos, y baxo el concepto de que solo deseo el mayor bien de la religion y de la patria.”

El *Sr. Argüelles* : „ Señor, ya está visto que no solo se extravía la cuestión, sino que se elude por el medio que es menos conforme á todos los principios admitidos en el Congreso. Alabaré el zelo del *Sr. Creus* y demas señores que firman la exposicion que se ha leído; pues en todo caso manifiesta el deseo que tienen estos señores de arreglarse á la voluntad de sus comitentes. ¿Mas es este el método que se debe seguir por los diputados? ¿Estos por la naturaleza de sus poderes no estan autorizados para tratar en las Cortes quanto crean que conduce al bien y procomun del reyno, sin que en aquellos se halle una sola cláusula que exija ni aun indique ser necesaria la consulta de las provincias para resolver sobre determinados puntos? Si semejante doctrina se siguiese, ¿adónde iria á parar nuestro sistema representativo? ¿Ni cómo el Gobierno podría subsistir baxo unos principios tan opuestos á los que se han seguido en nuestra monarquía, y se han consolidado de nuevo en la constitucion? ¿No seria apelar á una pura democracia, é imposibilitar por este medio todas las resoluciones? Si Cataluña y otras provincias hubiesen de ser consultadas, ¿no deberia hacerse lo mismo con las provincias de América y con Filipinas, cuya poblacion pasa de dos millones de habitantes? Señor, en estas inconseguencias venimos á caer, quando no estamos firmes en los principios. Yo veo en la exposicion que se ha leído una verdadera evasiva para que no entremos en la cuestión. Pero este subterfugio es inútil. El informe de la comision está leído, impreso y repartido á los Señores diputados, y señalado el dia de hoy para abrir la discusion. El verdadero medio de conseguir lo que los señores de Cataluña desean y otros señores preopinantes, es entrar francamente en la deliberacion. El debate manifestará lo que en este punto deba resolverse. La razon, la justicia y la conveniencia pública han de resultar en el exámen de la cuestión; y el lado á que estas se inclinen lo ha de manifestar la discusion. Si los señores estan tan persuadidos de lo que han anticipado, no pueden rehusar una controversia en que suponen tener tanta ventaja. Yo por mi parte la deseo y la provooco; y la comision, si fuese vencida en ella, sabrá respetar el acierto y sabiduría de la resolucion. Por lo demas, será de desear que no se desconozcan los términos en que la cuestión está presentada en el dictamen de la comision. La cuestión se reduce á examinar si una comision dada por una bula á ruego de los reyes de España para conocer de las heregias, ha de continuar ó no despues de reconocidos los perjuicios y graves males que han acarreado á la nación. El tribunal se presenta por lo mismo como revestido de una autoridad, aunque mixta, pero principalmente civil ó temporal. Los enormes abusos que se han cometido por espacio de tres siglos en España á su sombra, y por su mismo ministerio, exige su abolicion; para lo que está autorizado el Congreso, como lo han estado los reyes para este y otros casos semejantes en virtud de la regalía, derecho que es inherente á la autoridad soberana, y sin el qual no puede haber independencia en un estado católico. Baxo estos principios la cuestión versa únicamente acerca de un asunto temporal, sin que por motivo ninguno se deba mezclar la autoridad espiritual ó eclesiástica del Papa, que ni se desconoce, ni se ataca en lo mas mínimo. Así no puedo menos de esperar por mi parte que el *Sr. Presidente* se servirá llamarnos á la cuestión siempre que mezclemos puntos incoherentes; porque si

nos extraviásemos, será imposible llegar á resolucion ninguna."

El *Sr. Cañedo*: „El discurso del *Sr. Argüelles* se dirige á impugnar el dictamen particular de los individuos que hemos disentido de la pluralidad de la comision, ó mas bien que no hemos intervenido en la discusion ni acuerdo del que la pluralidad presentó á V. M., y se trata de discutir sobre el negocio de Inquisicion. Los principios en que se funda nuestro dictamen son los mas obvios y sencillos que se pueden presentar. Indicaré los mas principales para satisfacer á la impugnacion del *Sr. Argüelles*.

„Jesucristo ha dado á la iglesia autoridad para entender en las materias de fe, y castigar á los que faltan á ella. El Sumo Pontífice, cabeza visible de la iglesia, está particularmente encargado del ejercicio de esta autoridad. Usando de ella estableció la Inquisicion como el medio mas oportuno para la conservacion de la fe y correccion de los hereges. Por consiguiente no puede negarse el ejercicio de esta autoridad sin desconocer la suprema de la iglesia.

„Los diputados que han sentado estos principios, estan íntimamente convencidos de que son principios esenciales del dogma católico. Y siendo incontestable que la cabeza de la iglesia tiene esta autoridad de cuidar de la pureza de la fe y del castigo de los hereges; lo es igualmente que esta autoridad se extiende á todos los ángulos de la tierra adonde haya llegado la doctrina católica. En qualquier espacio donde haya hombres que profesen la religion de Jesucristo, allí podrá la cabeza de la iglesia exercer sobre ellos esta autoridad, sin que ningun poder humano se lo pueda impedir; porque esta potestad, como espiritual, dirigida á la santificacion de los hombres, y comunicada por Dios, que es el origen de todo poder, y el supremo legislador de todos los imperios, es independiente de la autoridad y del poder de los hombres. Así es que el imperio de los romanos, ni todos los demas que ha habido en el mundo, no han podido oponerse á la profesion de la religion católica; ni por mas esfuerzos que han hecho, han sido capaces de impedir la propagacion de las luces del evangelio.

„Esta autoridad de la silla apostólica para conservar la pureza de la fe y de la doctrina de la iglesia universal, en nada ofende la dignidad y facultades propias de los obispos, á los que erradamente se quiere atribuir un conocimiento exclusivo en materias de fe y de doctrina. Los obispos, como sucesores de los apóstoles, tienen autoridad por derecho divino para calificar la doctrina, y entender en las causas de fe que ocurren á cada uno en la diócesis que respectivamente le fuere encomendada. Son jueces ordinarios natos en las causas de fe y de doctrina para la enseñanza y correccion de sus súbditos. Pero esto en nada se opone á la autoridad y vigilancia universal del Sumo Pontífice en toda la extension de la iglesia. El divino autor del sagrado código de nuestra religion ha enlazado estas autoridades con una dependencia, sin la qual era imposible conservar la unidad indispensable para la pureza de la doctrina y de la fe. Todo el rebaño pende de la vigilancia del Supremo Pastor: él debe cuidar de los pastores y de las ovejas, agregando su cooperacion á la de cada obispo, siempre que la necesidad ó utilidad de la iglesia lo requiera. El ejercicio de esta suprema autoridad de la cabeza de la iglesia, en ninguna parte se halla mas bien comprobado que en nuestra iglesia de España, segun se acredita por los documentos que

exponemos al juicio de V. M. en nuestro informe.

„El Sr. Argüelles dice que en el punto en cuestión se debe prescindir de la autoridad espiritual, que es la que el Papa como Primado ejerce en el tribunal de Inquisición; y solo se debe atender á las relaciones políticas que median para que la nación, pues ha adoptado ya la religion católica por religion de la nación, y con exclusion de todas las demas, la haya de proteger por los medios que crea más oportunos para la felicidad del estado, y por leyes conformes á la constitucion política de la monarquía. Convengo con el Sr. Argüelles en que la nación tiene obligacion de proteger la religion; pero no puedo conformarme en que esta obligacion provenga de los principios que se han sentado. La nación española siendo católica, como lo era por ley fundamental de la monarquía, y la única de todos los individuos que la componian, ni pudo adoptar otra religion que la católica para la nación, ni dexar de prestarle la debida proteccion. Porque ningun católico tiene libertad para dexar de serlo; y el príncipe ó soberano católico, no solo está obligado á contribuir como particular á la conservacion de la religion, sino que como príncipe tiene otra obligacion mucho mayor de proteger y fomentar la propagacion de la religion católica como única verdadera; pues no puede menos de reconocer que la autoridad y el poder que tiene trae su origen de Dios, árbitro supremo de todos los imperios. Y he aquí como habiendo la nación española tenido la felicidad de haber sido educada en la religion católica, no pudo la autoridad soberana dexar de reconocer esta misma religion por única religion de los españoles, ni de comprometerse á protegerla. Así es que el artículo de la constitucion está concebido en los términos mas propios para manifestar esto mismo. No dice que se adopta ó elige la religion católica, sino que esta es la religion de la nación con exclusion de todas las demas.

„Pregunto yo ahora: siendo un derecho incontestable de la cabeza de la iglesia el cuidar de la pureza de la fe, y el reprimir los progresos del error en donde quiera que parezca, ¿será proteger la religion el impedir el ejercicio de esta suprema autoridad? Si el Santo Padre no hubiera establecido ya una delegacion ó tribunal para atender á las necesidades en que se halló la iglesia de España en los siglos anteriores; enhorabuena que se inquirese sobre si un nuevo establecimiento se extendia ó no á entender en los puntos de disciplina, en que el derecho de regalía, ó las costumbres particulares dieran motivo para representar á la silla apostólica, suspendiendo la execucion en todo lo que no perteneciese á la fe ó doctrina, como se ha hecho antes de ahora. Pero tratándose como se trata de un establecimiento antiguo de la iglesia de España, elevado á un estado de modificacion particular, acomodado á las críticas circunstancias en que se hallaba entre nosotros la religion en el siglo xv; ¡y oxalá que no nos amenazaran hoy otras calamidades iguales ó mayores que las que entonces experimentaba la religion! Y hallándose esta delegacion del Santo Padre en el ejercicio de sus funciones para zelar por la pureza de la fe, y contener los insultos contra la religion, ¿será observar el respeto que se debe á la cabeza de la iglesia, y que se le debe por la misma religion el decir „no quiero que se ejerza aquí esta suprema autoridad?“

„En donde la religion católica no sea la religion del estado, la cabeza

de la iglesia exerceirá esta autoridad del modo que le sea posible , contando solo con el auxilio de los particulares que le reconozcan por vicario de Jesucristo. Pero la nacion católica por excelencia , segun los principios que siempre ha profesado y acaba de reconocer , y estan arraygados en el corazon de todos los españoles , no puede impedir que se proteja la pureza de la fe , ni consentir en que se destruya el tribunal de la fe destinado á propagarla y á conservarla en su mayor perfeccion.

„ En la exposicion que ha leído mi compañero , me acuerdo se hace una indicacion sobre los términos precisos á que debería reducirle la question pendiente. Punto á mi juicio el mas interesante , y sin cuyo exámen es imposible proceder con conocimiento á la resolucion de lo que se propone en el proyecto de la comision. V. M. hará en todo lo que contemple justo ; pero antes que llegue el extremo de que se mude el tribunal de Inquisicion , ó que se establezca otro , sin que sea visto que en mi cabeza cabe que la existencia de la religion católica dependa esencialmente de la del tribunal de Inquisicion ; prescindiendo de esto , no puedo menos de llamar la atencion de V. M. hácia lo que exponemos sobre el asunto en nuestro dictamen. Del expediente resulta que la question pendiente , y el punto sobre que recayó el encargo de V. M. á la comision , se limitan á que informase sobre si el restablecimiento del tribunal de la Suprema tenia ó no oposicion con algunos artículos de la constitucion : lo que propone la comision en su informe és que el tribunal de la Inquisicion es incompatible con la constitucion. Es bien notable la diferencia que se advierte entre la propuesta de la comision , y el punto sobre que V. M. mandaba se le informase.

„ Esta inconsecuencia la debo atribuir á alguna equivocacion que haya habido en la inteligencia del acuerdo de V. M. , ó en la extension del oficio que la secretaría haya pasado á la comision. Sea lo que se fuese , la averiguacion de este punto , y la fixacion de la question que se haya de tratar , lo considero de la mayor importancia para que V. M. pueda proceder con el debido conocimiento. Por lo demas , nuestro dictamen no me parece se ha debilitado en lo mas mínimo , por lo que hasta ahora se ha expuesto por los señores que lo han impugnado.”

El Sr. Gallego : „ Dice el Sr. Preopinante que ha visto el expediente , y que de él no infiere que la comision haya debido entrar en los puntos que propone. Esto me obliga á recordar así á dicho señor , como á todo el Congreso ciertos hechos , que aclarando esta duda , manifiestan que la comision ha cumplido exáctamente su deber. La primera vez que se oyó hablar en las Cortes de Inquisicion , fué en boca del Sr. Perez á pocos meses de instaladas. Con motivo de esta indicacion , y de haber querido reunirse el consejo de la Suprema , hubo sobre este oficio de la anterior Regencia , y representaciones de algunos ministros del consejo referido que pasaron á la comision , donde durmieron muchos meses. Los mas zelosos amigos de este tribunal , deseando restablecerle , espiaban el momento mas oportuno ; y en efecto llegó el caso en que habiendo reclamado el señor inquisidor Riesco el despacho de este expediente , se leyó en las Cortes un dictamen que se decia ser de la comision , y no era sino de muy pocos individuos ; los quales y los señores que ahora han manifestado necesitar saber la opinion de sus provincias , sin consulta , ni averiguacion alguna , en aquella propia mañana que-

rian que sin discusion se aprobase. El resultado fué reclamar yo el cumplimiento de una resolucion de V. M. dada á consecuencia de cierta proposicion mia, reducida: *á que no se discutiese ningun punto que pudiera tener conexi6n con la constitucion, sin que examinado previamente por la comision que form6 el proyecto, se viese que no era contrario á ninguno de sus artículos.* Para este exámen pasó el expediente á la comision de Constitucion, y sobre esto recae el dictamen que va á discutirse. No hay, pues, razon alguna para creer que la comision no haya cumplido exáctamente su encargo.

El Sr. Muñoz Torrero: „ Convento en general con los principios que acaba de exponer el Sr. Cañedo; pues es un dogma cat6lico que la iglesia es el único juez de las controversias pertenecientes á la fe, y que el Romano Pontífice tiene el Primado de honor y de jurisdiccion en los términos que la misma iglesia lo tiene declarado. Pero no confundamos las cosas, y hagamos la debida distincion entre las materias espirituales, que tienen por objeto la santificacion y salud eterna de los fieles, cuyo conocimiento pertenece exclusivamente á la potestad eclesiástica, y las que son puramente temporales, que se dirigen á la conservacion y tranquilidad de los estados, y que son privativas de la potestad civil. En las naciones cat6licas, como la nuestra, en que la religion es una de las primeras leyes fundamentales del estado, hay materias mixtas que producen efectos espirituales y civiles, y cuyo conocimiento no puede menos de corresponder á un tiempo y baxo sus diferentes respetos á ambas potestades. A esta clase pertenecen los juicios sobre las personas que se apartan de la doctrina de la iglesia, porque deben ser castigados, no solo con las penas impuestas por los cánones, sino con las que esten señaladas por nuestras leyes, ó que en adelante se señalaren. La comision, para desempeñar cumplidamente su encargo, creyó que debia proponer á las C6rtes las leyes sábias y justas, por las cuales haya de ser protegida la religion, para que pueda conservarse pura, y que sean castigados todos aquellos que intentasen alterarla con malas doctrinas. ¿Por qué habia de contentarse la comision con expresar su dictamen acerca de la incompatibilidad del sistema de la Inquisicion con el de la constitucion? No entiendo con qué objeto algunos señores diputados insisten tanto en esto, y se empeñan en decir que la comision se ha excedido. Siempre que para la execucion de algun artículo constitucional ha sido preciso reformar ó extinguir algun establecimiento, ha propuesto el medio que debia adoptarse para no destruir sin edificar. Si el sistema actual de la Inquisicion es incompatible con la constitucion, y por otra parte ha cesado en sus funciones el consejo de la Suprema por la desercion del inquisidor general Arce, en quien reside exclusivamente toda la autoridad eclesiástica delegada por la silla apostólica, ¿qué otro arbitrio queda para proteger la religion sino substituir otros tribunales en lugar de los que antes habia? ¿O se pretende que dexemos abandonada la proteccion que hemos prometido dar á la religion por leyes sábias y justas? Aquí se ha hablado de leyes eclesiásticas, y que no pueden ser derogadas por la potestad civil. ¿Pero acaso la Inquisicion fué introducida en España por alguna ley eclesiástica, como lo es la del ayuno, la de oír misa en los dias festivos &c.? No por cierto. Este establecimiento no es mas que una comision solicitada por los Reyes Cat6licos, á quienes se dió facultad de nombrar la persona que habia de ser autorizada por la silla apostólica para exercer dicho

ministerio en los términos que se expresa en la bula de Sixto IV, y que son los mismos en que estan extendidas las demas bulas que se han expedido despues. Si los reyes posteriores no hubieran querido solicitar la bula correspondiente en las diferentes vacantes que han ocurrido, hubiera cesado de hecho la Inquisicion. Y en este caso ¿habrian los reyes quebrantado alguna ley ó mandamiento de la iglesia? ¿Habrian faltado al respeto y veneracion que se debe al Papa, ó impedido el ejercicio de las legitimas facultades de su Primado? Creo que nadie se atreverá á afirmarlo. Yo me acuerdo que estando en Madrid en el otoño de 97, uno de los dependientes de la Inquisicion me manifestó una copia de la orden por la que fué nombrado el inquisidor general Arce, y que se reducía casi á los términos siguientes: „S. M. ha venido en exónerar al muy reverendo cardenal arzobispo de Toledo de la plaza de inquisidor general, y nombrar á D. Ramon de Arce, electo arzobispo de Burgos &c.” He aquí como esta es una comision precaria y temporal, y que los reyes tienen en su arbitrio, quando lo estiman conveniente, exónerar á los inquisidores generales, y solicitar otra bula á favor de las personas que sean de su confianza, ó no solicitarla, y por este medio indirecto extinguir este establecimiento. La comision, pues, siguiendo su costumbre, y arreglándose al artículo 12, ha dado su dictamen en los términos que ha creído necesarios para ilustrar esta materia y facilitar la resolucion del Congreso, que no puede menos de adoptar una medida, bien sea la que se propone en el proyecto, ú otra qualquiera; porque la religion no es protegida de hecho por ninguna autoridad, y es preciso suplir esta falta. Así las Cortes cumplirán con la obligacion sagrada que se han impuesto en el artículo 12 de proteger la religion por leyes sábias y justas.”

El *Sr. Calatrava*; „Suplico al *Sr. Presidente* que no permita que se extravie la quëstion, pues se ha perdido la mañana en un punto que no es el señalado para discutirse. Pido que se lea la proposicion primera del dictamen de la comision, y se prosiga la discusion.”

Leyeronse de nuevo las dos proposiciones preliminares; y quedando varios señores diputados con la palabra para el día siguiente, se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 5 DE ENERO DE 1813.

Leida la primera de las proposiciones preliminares del informe de la comision, hizo el *Sr. Burrull* la siguiente:

Que mande V. M. que se imprima el dictamen de los señores diputados de la comision de Constitución que han disentido de la mayoría sobre el asunto de la Inquisicion.

Convino el *Sr. Argüelles* en que se imprimiera dicho dictamen, con tal que no se embarazase por este medio la discusion principiada en el día anterior. Contestó el *Sr. Borrull* que su ánimo no era estorbarla. Dixo el *Sr. Zorráquin* que no bastaba la declaracion dada por el *Sr. Borrull*, sino